

mana. Ernestina se metió en lo que Galdós llamó el «cuarto estado», con semejanza a lo que hoy llamamos «cuarto mundo». Y lo hizo prácticamente sola. Se ayudó de jesuitas y sacerdotes diocesanos. Sobre todo contó con la colaboración de los Hermanos de Lasalle, necesaria desde que las religiosas con las que contó inicialmente se negaban a atender a los niños mayores de once años. Ernestina pensaba con razón que a esa edad no podían dejar el Asilo.

Aunque ésta fue la obra a la que nuestro personaje dedicó más tiempo, esfuerzo, interés y dinero, no fue su única contribución a la acción de la Iglesia. En sus años finales compró *La Ilustración Católica*, siendo también pionero como mujer en el mundo de la prensa católica.

Benito Pérez Galdós, pese a su soltería, tuvo trato íntimo y discreto con una amplia galería de mujeres. En sus novelas se comprueba que conoce muy bien el corazón femenino. Con todo, este personaje le descolocó. Es explicable: rompía moldes y aunaba ideales —fortísimo sentido social y religiosidad sincera— que interpelaban al novelista canario. No sólo le inspiró a quien en su mejor novela es quizá la protagonista por su función de puente entre dos mundos, entre las dos mujeres que componen su título. Además, cuando murió el personaje real, entre el silencio de otros liberales reticentes con la Iglesia, Galdós escribió un artículo —«Santos modernos»— significativo por la admiración que rezuma. Se reproduce al final del libro.

La santa de Galdós fue una seglar que se adelantó a su tiempo. *La santa de Galdós*, de P. M. Lamet, redescubre su figura, la enmarca en su contexto, aporta documentos inéditos y además ilumina el itinerario religioso de una figura señera de la cultura, Benito Pérez Galdós. Muchas cosas buenas, muy bien escritas además por quien ya tiene oficio en estas lides y escribe muy bien de temas religiosos, en pocas páginas.—RAFAEL M.^a SANZ DE DIEGO, SJ.

V. CÁRCEL ORTÍ, *Pío IX. Pastor universal de la Iglesia*, Valencia, Edicep, 2000, 235 pp., ISBN 84-7050-600-5.

V. CÁRCEL ORTÍ, *Juan XXIII. Biografía espiritual del papa de la unidad y de la paz*, Valencia, Edicep, 2000, 275 pp., ISBN 84-7050-599-8.

El 3 de septiembre del año 2000 Juan Pablo II beatificó a Pío IX y a Juan XXIII. Con este motivo Edicep encargó a Mons. Vicente Cárcel dos breves biografías de los nuevos beatos. Ambas comienzan con un capítulo idéntico, en el que se establecen lo que hay de semejante y de diverso en ambos papas. Se pretende con ello señalar sus parecidos y diferencias y, sobre todo, el simbolismo pretendido por el Papa al unir ambas beatificaciones en el otoño del Año Santo.

La noticia de las dos beatificaciones se recibió, en la Iglesia y en la sociedad, con reacciones muy distintas. Se aplaudió la exaltación del Papa Roncalli y se criticó con dureza la del último Papa-Rey de los Estados Pontificios. Sin duda tuvieron escasa base bastantes de las razones de quienes se oponían a la beatificación de Pío IX. Tampoco era sólida la opinión de quienes consideraron que ambos pontífices repre-

sentaban un talante opuesto. Pero esta última línea tenía más datos, parciales, a su favor. Quizá no era necesario, por eso, acentuar tanto los paralelismos. Cada uno de los dos nuevos beatos fue hijo de su época y tuvo características personales y ambientales distintas. V. Cárcel enfoca este necesario paralelismo de la beatificación simultánea con rigor científico, libertad y apuesta clara por lo que él ve como resultado de los datos.

Meses antes de estas dos publicaciones, el autor había publicado un amplio tomo de Historia de la Iglesia en la Edad Contemporánea. En él abordaba obviamente ambos pontificados. En estas dos biografías se ocupa con más amplitud de la vida de ambos beatos antes de ser elegidos para sentarse en la cátedra de San Pedro. Es natural que, aunque haya capítulos nuevos, ahora repita, incluso literalmente, muchas páginas de esta obra suya anterior. Sobre todo porque en ella había ya abordado con valentía la posible beatificación del Papa Mastai-Ferretti. Fue entonces muy acertado el tratamiento: sincero y respetuoso. Y lo es naturalmente en este libro. Cuando se publicó la obra anterior no se auguraba la próxima beatificación del Papa Roncalli. No porque se dudase de su santidad —avalada por el sentir popular durante su vida y tras su muerte—, sino porque parecía condenada a retrasarse, ya que, en principio, se quería unirla a la de Pío XII. Las dificultades que injustamente ha encontrado esta última, que se resumen en una oposición de ambientes judíos sin base histórica, ha unido para subir a la Gloria de Bernini a los dos Papas que convocaron los dos Concilios Vaticanos. Por eso, en su Historia de la Iglesia no abordaba directamente el asunto de una posible beatificación de Juan XXIII.

Los retratos de ambos biografiados son muy fieles. A los dos se les enmarca en su tiempo, que se describe con precisión. A Juan XXIII se le conoce más, aunque quizá hay bastantes tópicos y generalizaciones que desfiguraron la persona que realmente fue. Mucho más han erosionado la figura de Pío IX otra serie de prejuicios. Todavía hace años se utilizaban por el pueblo romano expresiones peyorativas sobre él carentes totalmente de sentido. Y, sin embargo, como hace notar el autor, el Papa del Vaticano I fue tan querido como el del Vaticano II.

La unión de las beatificaciones de estos dos Papas ha condicionado en una pequeña parte estas dos obras. La lectura de las dos no da pie a fomentar la idea peregrina de que se trataba de igualar valorativamente ambos Concilios Ecuménicos. Con todo es claro que en las dos biografías hay mucho conocimiento histórico, un hondo sentido de Iglesia y una buena capacidad para divulgar ambas cualidades. A la vez hay un derroche de imaginación: los posibles títulos de ambas biografías nos muestra de la posibilidad de multitud de enfoques de estas biografías. Se han escrito apresuradamente, pues el tiempo urgía. No ha quedado dañado el contenido, aunque sí, en pequeña medida, la expresión. Se ha deslizado algún italianismo («la oportunidad o menos» de la p. 146 de la biografía de Pío IX) casi inevitable en el español que lleva muchos años en Roma y algún *lapsus calami*: el «absorbente» de la p. 199 del mismo libro. Pese a la premura con que han sido redactadas —y no han sido la única ocupación del autor en esos meses—, los dos libros cumplen sobradamente su misión: popularizar las biografías de los dos nuevos beatos con dignidad y con sólido contenido histórico.—RAFAEL M.^a SANZ DE DIEGO, SJ.